

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1438

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados a precios convencionales.

Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

MARTES 9 DE DICIEMBRE DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1	pesetas línea
En segunda.	00'50	id. id.
En tercera.	00'10	id. id.
En cuarta.	00'05	id. id.

LO MISMO QUE SIEMPRE

Todos los ministros que ahora disfrutamos con el Sr. Silvela, interrogados por los periodistas de la Corte, han hecho declaraciones sobre los propósitos que les animan para emprender la obra de Gobierno. Todos ellos concuerdan en esencia y todos dicen lo mismo que siempre y que los otros: que van a hacer la felicidad del país.

¡Siempre que se destapa un Gobierno nuevo prometen los ministros muchas cosas, pero luego olvidan sus ofrecimientos y limitan su gestión a echar por tierra lo que hicieron sus antecesores. La obra de Gobierno en España es como la tela de Penélope, unos tejen y los otros, al día siguiente, destajan. Menos mal que los conservadores, hay que hacerles justicia, son de los primeros.

En la pasada legislatura, aparte de los errores y equivocaciones del Sr. Silvela, dejaron algo hecho los conservadores; es indudable que les movían buenos propósitos y particularmente el Sr. Dato, esceptuando la reforma de los relojes, estudió mucho la cosa pública y produjo muy aceptables disposiciones, pues la Ley de accidentes del trabajo, aun cuando tiene las limitaciones naturales que exige el credo conservador, es un paso decisivo en el camino del progreso, paso que asusta a los liberales del Sr. Sagasta y que son incapaces de realizar.

El Sr. Maura que es uno de los cimientos del actual gabinete, quizás el más fuerte, está juzgado por la opinión como hombre de carácter, enérgico y de profundas iniciativas, pero muy inclinado a la derecha; indudablemente explicará grandes y trascendentales reformas, pues no hace mucho tiempo declaró ante el país que «era necesario hacer la revolución desde arriba». Un hombre revolucionario siempre es una garantía para bien gobernar.

Otra de la figura de más relieve en el gabinete es la del Sr. Sánchez Toca. Hombre de vastísima ilustración, ha dedicado su actividad, preferentemente, al estudio de la cuestión naval y con seguridad, habrá de realizar muy grandes reformas en su ramo, que hasta ahora no ha dispuesto nunca de buena dirección y la marina española es acreedora a que se le dedique un decidido y protector impulso.

Del Sr. Villaverde nos abstenernos de hacer comentario alguno por ser su personalidad política muy conocida; es otro de los fundamentos del gobierno, su fama como hacendista es universal; sabe exprimir más que una prensa hidráulica; con su gestión seguramente no han de faltar fondos en el Erario: ahora bien, los bolsillos de los contribuyentes están en peligro.

Estas son las personalidades más salientes del Ministerio, los otros miembros del Gabinete, no tienen tanta independencia y su mérito consiste en ser afines a los otros. La nota discordante es el marqués de Vadillo: sus intransigencias en materias religiosas y sus exageraciones de ultramontano le hacen aparecer como poco simpático al país.

No podemos adelantar juicios, esperamos de comienzo la labor gubernamental para juzgar con desapasionamiento al Gabinete conservador, creemos, eso sí, que tienen que hacerlo muy mal para que su gestión resulte peor que la de Sagasta, Moret y compañía, sociedad en comandita, liquidadora de la vergüenza nacional.

DE POLITICA

¡ADELANTE!

Período agudísimo atraviesa en la hora presente la política española; especial en todo, este pueblo que parece muerto de ordinario, cuando la palabra crisis se advierte, los cadáveres son vivos con sangre bizarra, los elementos retraídos son los primeros en colocarse en las avanzadas animosos para la lucha, preparados para combatir sin tregua ni desahago.

Las descomposiciones de los partidos políticos originadas por miles concacuas, al tirar procedimientos viejos, ideas carcomidas, dan margen para la constitución de agrupaciones de gente nueva, de hombres desconocidos, de fuerzas relegadas al silencio por los personalismos del día y los mandatos de los omnipotentes cacicatos. El partido liberal ha fallecido, ha muerto; su última tocata a los soldados que huían, de nada ha valido: los vencidos con oprobio y deshonor, se esconden temerosos de excitar con su nombre la irritación de la masa popular.

De todos no ha sido la culpa, no han sido los hombres más caracterizados del partido liberal los que han unido su figura a la hecatombe: la supremacía de un jefe, los designios de una única persona, la obediencia a disposiciones de una autónoma personalidad dictadas por conclusión, han logrado desprestigiar una idea y preparar un desolador fuego que finalizará con hombres, ideas, programas, banderas, creencias, con todo ese envoltorio de promesas elocuentemente dichas y traidoramente cortadas.

El partido liberal, con procedimientos radicales, era una esperanza; con artes de gobierno sacadas de épocas prehistóricas, ha sido una decepción, una caída ilusión que pudo con mil formas adquirir nombradía codiciada, puesto inatacable por los adversarios de la libertad y el progreso.

Desaparecido, deshecho, una inteligencia nueva, agrandada con su claro saber y con su desinteresado patriotismo, ha recogido lo sano que restaba a esa inmensa desgracia, hablado con lealtad de las ideas, y en corto tiempo, la doctrina que parecía muerta, ha comenzado a vivir, a manifestarse, a moverse: los primeros propagadores al frente de la bandera, no han dejado de batallar; el tiempo ha vencido: natural desborde del agua que saliendo de su cauce fertiliza, animará a los tardos y aumentará el entusiasmo de los decididos.

La democracia verdad, la democracia llevada al rincón más ignorado de la patria, surge ante la palabra del gran orador demócrata; los republicanos que ansiamos una transformación urgente, un cambio en política, una forma de gobierno lo más democrática posible sin abdicar de nuestros ideales, debemos apoyar la nueva política radical y democrática que el Sr. Canalejas ha expuesto en sus palabras y pretendido realizar dentro de la política monárquica.

Hasta que la convicción adquiera realidad, hasta que la impotencia nos demuestre que la democracia no cabe con el régimen presente en los puntos que concordamos republicanos y demócratas, debemos seguir peleando unidos, ya que de interés análogos se trata; de mostrarse fríos, alicaidos ante la propaganda radical, los elementos que se disgreguen del republicanismo hablarán de la infecundidad de nuestras ideas. El abrazo entre los elementos democráticos será duradero; de romperse, habrán perecido las esperanzas, las queridas intenciones de conseguir mancomunadamente la victoria de la democracia y la libertad. Los republicanos, caso de suceder la desgracia, impertérritos, proseguirán la lucha; que los pueblos agobiados sacuden su pasividad y consiguen sus vulnerados derechos.

Nuestra ciudad, responde a esos toques de organización democrática; huestes que se inspiran en la política del Sr. Canalejas, piensa reunirse, congregarse; formar batallones para agregarlos al gran regimiento de la democracia radical; en plazo no lejano, actos públicos convencerán a los neutros de la colosal naturaleza de la política ra-

dical: Murcia y su provincia, organizarán las nuevas agrupaciones destinadas a ser vehículos que conduzcan al país ideas adulteradas por liberales renegados de la revolución gloriosa de Septiembre.

¡Adelante! El detenerse es de espíritus huecos; el avanzar cualidad de corazones robustos y valientes; la victoria vendrá, porque la leyenda de nuestra apatía es floja si ofreciendo redimir al pueblo, somos los republicanos y demócratas los primeros en luchar, en caer muertos por el plomo enemigo: el pueblo corresponderá; cierto que le fastidian explotadores; demostremos lo opuesto con actos, que el niño demócrata de hoy, será el ciudadano respetado de mañana.

Cipriano Martínez Parra

LOS MINISTROS Y SUS FAMILIAS

El actual presidente del Consejo de ministros, Sr. Silvela, está casado con la señora doña Amalia Loring y Heredia, dama noble de la orden de María Luisa; tiene dos hijos, D. Jorge y don Tomás.

El ministro de Estado, D. Buenaventura de Abarzuza y Ferrer es soltero y son sus hermanos D. José, D. Fernando, D. Antonio y el finado D. Luis, casados, respectivamente, con doña de Inés Robles, doña Dolores Rodríguez de Arias, doña Javiera Pacheco y doña Mercedes Gómez Rull.

El ministro de Gracia y Justicia, don Eduardo Dato, está casado con doña Carmen Barrenechea, y tiene tres hijas, Isabel, Carmen y Concepción.

El ministro de la Guerra, D. Arsenio Linares, es viudo de doña Rosa Jovellar y Cardona, y no tiene hijos.

El ministro de Hacienda, D. Raimundo Fernández Villaverde, está casado con la marquesa de Pozo Rubio, dama noble de la orden de María Luisa, hija menor del marqués de Molins; tiene varios hijos.

El ministro de Marina, D. Joaquín Sánchez de Toca, está casado con doña María Ballester y Bueno, y tiene dos hijos, D. Joaquín y doña María Victoria, esposos, respectivamente, de doña María de la Paz Casani y Queralt, hija de los condes de Giralde y Cifuentes, y el marqués de Lema, duque de Ripalda.

El ministro de la Gobernación, don Antonio Maura, está casado con doña Constanza Gamazo, hermana del exministro D. Germán, y tiene varios hijos, entre ellos dos hijas, esposas, respectivamente, de los señores Rodinet y López Dóriga y Cuesta y Santiago.

El primogénito, D. Gabriel, orador y publicista, se unirá en matrimonio en febrero de 1903 con la joven y bella condesa de la Mortera.

El ministro de Instrucción pública, D. Manuel Allendesalazar, está casado con doña María de los Angeles Bernar y tiene cuatro hijos, Concepción, Andrés, Emilia y Ramón.

El ministro de Obras públicas, marqués del Vadillo, está casado con doña María Entrala, y tiene cinco hijos, Mary, Hortensia, Pedro, Francisco Javier y Manuel.

Los pinchos

En poco tiempo, en el mes de Noviembre solamente, se han consumado en Madrid diez ó doce crímenes, de estos que son la obra maestra del arte de pinchar, según la preceptiva de la chulería, que, aunque perseguida y castigada, tiene su noción del honor y su código del honor, al que rinde pleitesía y vasallaje.

Para los que profesan y sienten esta religión del honor hay dos causas forzosas de pinchar: el que una mujer no os quiera, y el que un hombre os desprecie. Una vez salvado el honor en este punto, se puede ser, sin menoscabo de la honra, estafador, ratero, bravo de casa de juego ó chulo de lo otro.

Después de todo, no difiere este honor mucho del otro. Es cuestión de profesiones, de costumbres y de palabras.

Como en Madrid las más de las gentes viven del ingenio y del valor, que son dos buenas industrias para comer a costa de las industrias de los demás, abunda el número de los caballeros y de los chulos que ganan dinero hablando a diario de su honor, escribiendo sobre su honor, hipotecando la piel en prenda de su honor...

Y su honor, en suma, no consiste más que en la falta de respeto al honor ajeno, en un desenfadado egoísmo que no permite calcular el dolor ajeno ni estimar el talento ajeno, y, sobre todo, en una carencia total de espíritu de justicia, avalorada con unas gotas de misericordia... Vista levita ó chaqueta, escriba en periódicos de su honor ó hable de su honor en la taberna, siempre es el mismo tipo: el tipo del hombre injusto, del hombre irracional, que quiere que le hagan director general ó que le pasee el cochero del marqués cuál, porque sí, porque a él se le antoja, porque no puede decirse por qué, y es verdadera lástima.

Así, cada crimen de esos que espantan a los asustadizos provincianos, no es caso de brutalidad individual, sino parte de una obra social a la que contribuyen todos en Madrid. Esos chulos asefioritados, que matan a un pobre cochero porque no les alquila el coche; aquellos otros que apalean a las mujeres de una mancebia, porque son hijos (ellos, entiéndase bien), de un general fracasado y de un diputado republicano, fracasado también; esos borrachos que entran en las tabernas con las facas empalmadas para obligar a los que allí estén a que declaren tenerlos y reputarlos por los más valientes de todo Madrid; ese Gavilanes, amigo de Linares, ex-gobernador de la insula, que mata por celos baratos; aquel muchacho de Guadix, amigo de D. Alberto Aguilera, que asalta una casa de juego, copa del mejor modo posible, mata a los que se le oponen y da una batalla a la poliofa en la calle de Tetuán, y tantos otros que han despanzurrado mujeres porque ya no les gustaban, porque se habían timado con otro ó porque se les había acabado el dinero, ó han asesinado hombres porque dudaron de su valor ó le hicieron la afrenta de no tomarle una copa ó de no prestarle un duro, no son salvajes sueltos, raros ejemplares de bestialidad, hallados al azar en un bosque virgen; son ciudadanos de un Estado salvaje; frutos naturales de una sociedad que los produce espontáneamente, como hongos venenosos, como mala cizaña.

Claro es que en Madrid hay mas gente de esta calaña que en ninguna otra parte, no solo porque allí se produce en mayor cantidad, sino porque afluje allí la que nace en otras regiones.

Las casas de juego necesitan varios pinchos; las redacciones de algunos periódicos también; los domicilios de algunos personajes, forzosamente. La policía recluta sus huestes entre estas mesnadas de aventureros, que conocen la mala vida, porque la sienten y la viven.

Y todo esto, más ó menos honrosamente, es pan y trabajo. La legión come y se organiza y se hace fuerte y viste bien y traba relaciones con diputados y periodistas y con autoridades y gobernantes. Luego llega un día de crisis: el cierre de las casas de juego, un cambio de personal en la secreta, cualquier cosa, y la legión, ó la mitad de ella, ó la cuarta parte, no tiene que comer y lo busca y lo encuentra, forzosamente, por la razón suprema que no puede decirse.

Entonces es cuando estos postergados hablan más fieramente de su honor; necesitan probarlo, acreditarlo, porque su estómago no se llena de otra cosa. Entonces es cuando viene la racha de crímenes bestiales, repugnantes.

El pincho de levita compadece al pincho de chaqueta y le ampara y le protege. Los testigos y los jurados son compasivos también y benévols. «Mató por celos, mató porque ofendieron su honor»,—dicen y absuelven, ó castigan levemente.

Y allá queda el montón de las víctimas; imbéciles mujeres que creyeron ser amadas, hombres pusilánimes que habían hecho religión de la vida...

Dionisio Pérez.

Teatro Romea

Con extraordinaria concurrencia se pusieron anoche en escena las funciones anunciadas.

«La marcha de Cádiz», que en sustitución de «La Verbena de la Paloma» se hizo anoche, llevó a la sección en que se representaba gran número de personas, muchas de las cuales asistían creyendo iba a representarse «La Verbena», por más que en los carteles de pared se anunciara «La marcha de Cádiz».

Durante la representación de «El bateo», no escasa parte del público protestó de que se sustituyera a la Millanes por una actriz de la misma compañía, ignorando que dicha tiple había pedido permiso a la empresa para no tomar parte en dicha función por tener que arreglar su equipaje para marchar hoy mismo.

Viendo la insistencia del público la empresa regó a la citada tiple tomara parte en dicha función, cesando la protesta cuando salió a escena la señora Millanes.

La protesta no fué contra la artista que salió sino contra la empresa que no anunció con tiempo la sustitución que se hacía, y las causas de estas.

Según se nos dice la empresa no tiene parte en la determinación que ha tomado la Sra. Millanes, pues que su gusto hubiera sido que continuara formando parte de la compañía, sino por ciertas condiciones que imponía esta tiple y que eran imposibles de aceptar.

Esta noche se presentará al público con «Enseñanza libre», la nueva tiple Tomasa del Río.

Funciones para esta noche:
A las ocho.—«Los camarones.»
A las nueve.—«Enseñanza libre.»
A las diez.—«La trapería» y «San Juan de Luz.»

Tiro Nacional

Como fué oportunamente anunciado, el domingo hubo ejercicios de tiro en el Polígono de esta Representación.

Por la mañana se completó la matrícula con opción a premio, que consistía en un fusil Mauser reglamentario. Este premio lo ganó el Sr. D. Domingo Murguruza, que hizo 5 impactos, tres de ellos diana con valor de 82 puntos, siguiendo el Sr. D. Pedro Martínez Benavente, con 78 puntos, ganando el segundo premio consistentes en 10 cargadores; según dice el amigo Rosca, el Sr. Murguruza no acepta el fusil, invirtiendo la cantidad que a dicho primer premio le corresponde con otras tantas obligaciones de la sociedad, demostrando una vez más su buen deseo de beneficiar a esta Representación.

Han hecho también buenas tiradas entre otros los Sres D. José Sánchez Lafuente, D. Martín y D. Ricardo Carpio, D. Simón Torres, D. F. Marcelino Bagnasco, D. Luis Pardo y D. José María Cánovas.

Han tirado con opción al premio D. M. si bien no lo alcanzaron, varios tiradores, distinguiéndose entre ellos D. Martín Carpio y D. Pedro Martínez.

Se abrió otra nueva matrícula para un premio de fusil Mauser, sobre blanco ovalado a 400 metros, serie de 5 disparos, al que solo podían optar los tiradores de 2.ª y de categorías inferiores.

Por la mañana y por la tarde se colocaron a 400 metros, blancos consistentes en pavos auténticos, haciendo de los 16 dispuestos 11 bajas los señores siguientes: D. Pedro Martínez Benavente, dos; D. Antonio León, dos; D. Arturo Franco, dos; D. Domingo Murguruza, uno; D. José García Martínez, uno; D. Diego Sánchez, uno; D. Martín Carpio, uno; D. José María Cánovas, uno.

En este difícil ejercicio han demostrado claramente los progresos que van alcanzando los tiradores de esta Representación.

Ayer por la mañana se completó la matrícula abierta el día anterior con opción al premio del fusil Mauser para los tiradores de 2.ª categoría ó inferiores; resultando vencedor del premio el Sr. D. José María Cánovas.

Se tiró también a 400 metros a

